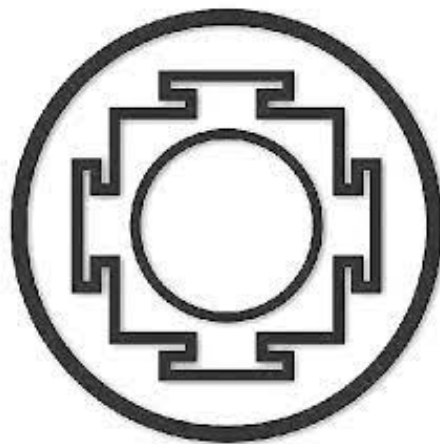


Encuentro con mi Realidad Interior

Relatos de experiencia

Cloty Corral Rubio
cloty.crubio@gmail.com



Parque de Estudio y Reflexión Toledo

Abril 2021

El interés de este aporte es el de compartir algunas reflexiones y relatos de experiencia acerca de lo que entiendo por realidad interior.

Este trabajo se organiza en cinco partes.

1. **Presentación**, en la que se describe la búsqueda de una *ciudad escondida* y que se reconoce presente ya desde la infancia

2. **Reflexiones** sobre la realidad interna, definiciones de ese lugar desde mi experiencia

3. **Relatos de experiencia** en los que expreso de forma libre y poética las experiencias que sostienen y son el núcleo del presente aporte.

-- La Ciudad Perdida y el Guía interno

-- El Dios del Paraíso Original

-- Invocación

4. **Comentarios** acerca de los cambios que se fueron dando en mi vida a partir de dichas experiencias

5. **Conclusiones**. La existencia se completa en lo Sagrado.

Introducción

Durante toda mi vida he buscado ese lugar. Lo buscaba en mi niñez en aquel paisaje en el que vivía. Un paisaje soleado y abierto en las cimas cercanas de los cerros por las que caminaba casi a diario. Caminaba e imaginaba a otros seres con los que hablaba en mi interior.

Esos seres no eran exactamente una copia del imaginario cristiano que me rodeaba. Dios para mí era un sentimiento en el fondo del corazón y una mirada en algún lugar del cielo. Lo sentía como a un Padre. Lo asociaba a la luz del Sol y a las espigas del trigo sopladas por la brisa. Lo intuía viajando por las estrellas con otros dioses, asomado a las constelaciones y advirtiendo mi mirada.

Pero también había una mujer antigua, no se trataba de una virgen retratada en los cuadros familiares o en las estatuas de los altares. Ella era una mujer que cantaba en sonidos lejanos y en una lengua desconocida. Yo me sentaba en la ladera del cerro y cantaba su voz viajando dentro de mí a través de un largo hilo de tiempo, como un tendal extendido en la historia.

Otras veces me situaba frente a un círculo y llamaba desde mi corazón queriendo abrir la puerta a un lugar anterior, antiguo y olvidado. Atravesada por la nostalgia de algo que no sabía qué era, me sentía al mismo tiempo una guerrera intrépida a la que le gustaba aventurarse para descubrir nuevos territorios.

¿Pero dónde estaba aquella ciudad escondida? Sus sonidos llegaban a mí desde algún lugar recóndito adentro de los cerros. A veces iba y me asomaba para ver si se veía algo y también preguntaba por pueblos lejanos, gentes antiguas o aldeas remotas. Imaginaba y sentía la presencia de un Pueblo entre los montes, era un lugar paradisíaco, lleno de alegría, luz y vida. Allí sus habitantes conservaban la pureza original de una vida plena y radiante.

Recuerdo un día en el que ví, por un camino en los cerros que daba frente a mi casa, a dos hombres sobre mulas que giraban una curva y se perdían de vista. Pensé: ellos van allí. Más tarde cuando encontré a mis amigos más profundos sentí: ellos vienen de allí.

La verdad es simple y real como el Sol y como el trigo, pero para llegar a ella es necesario atravesar la espesa red de la hojarasca que enturbia la mirada y oprime el corazón.

Cuando me fui del campo a la ciudad cambió el paisaje. Pero yo seguía buscando un lugar.

Un día me sentía muy desesperada porque la vida me axfisiaba en su estrechez y yo necesitaba encontrar una puerta en la pared. Y llamé en mi interior pidiendo. A los dos minutos escuché una música y me detuve. Cuando el flautista acabó su actuación en la calle, me acerqué.

Un par de horas después él me estaba ofreciendo la Enseñanza de Silo. Y sentí que aquello era verdadero. De manera que al poco tiempo empecé a participar y tiempo más tarde se produjeron las experiencias de encuentro con mi realidad interior.

Reflexiones sobre la realidad interior

Buscando la ubicación precisa de la realidad interior he observado que no se trata de un lugar ubicado en los recuerdos o en la imaginación ni tampoco en la percepción de los sentidos.

Lo que experimento es que está en lo Profundo. Se registra en un espacio y tiempo distinto al habitual. Es una realidad muy sentida y entrañable. La misma tiene volumen, dimensión, textura, brisa y vida en sí misma.

Contacto con ella a través de la necesidad y, cuando más grande es mi necesidad más lejos voy.

Para mi comprensión este espacio mental es una memoria de mi misma, siendo ese Yo profundo mi verdadera naturaleza.

Esta realidad profunda que da sentido a la vida y que se experimenta como trascendente al tiempo y espacio de esta vida no está fuera de mí.

Está, ciertamente, fuera o más allá de mi yo, pero no fuera de mí.

Yo como ser esencial pertenezco a esa realidad, mi verdadero ser o yo profundo "partió un día de su ciudad y la añora". A esta ciudad se le ha llamado La ciudad escondida.

Allí reside el Guía Interno

A medida que mi vida ha ido transcurriendo mi guía interno se ha ido acercando a mí y yo a él. De manera que cada vez lo he conocido con mayor precisión.

En la infancia estaba presente en las sensaciones, oraciones y pedidos. En las inspiraciones, en los sentimientos de unidad y comunión.

Algunas veces quería llegar a verle y conversar con Él para no tener ninguna duda de su existencia. Pensaba en las apariciones que se cuentan en las historias de los santos.

Otras veces lo sentía en la nostalgia como sentimiento de pérdida de contacto.

Siempre lo sentía bondadoso y protector. Lo concebía como a mi verdadero **Padre** en el cielo.

Mi guía se ha ido despertando dentro de mí gracias a mis llamadas y a mi fuerte necesidad.

La experiencia definitiva fue en la que reconocí profundamente a mi guía y gracias a la cual empezaron cambios internos en mí, ya que se aclararon mis preguntas acerca de mi propia esencia.

Allí reside la pareja ideal

Es la fuerza de un profundo amor que noto como eterno. De siempre. Desde el principio. Que no se agota ni repite, que es insaciable y abierto. Que viene en la inspiración y me trae

la experiencia del contacto de una comunicación que atraviesa tiempos y espacios.

De la misma forma que el guía interno, él también pertenece a La ciudad escondida.

Siento que estamos conectados y que, aunque a veces no perciba sus señales en un momento, aparecen en otro y dan respuesta a mis inquietudes.

Sus señales son inequívocas para mí, siendo la respuesta a mis preguntas más íntimas.

Sus respuestas me orientan en una dirección de ascenso, de liberación, de superación del sufrimiento y me dan ánimos, me reconfortan y me traen aire fresco.

Su presencia me da fuerza vibrando en mi interior. Me entrega la energía de la alegría creadora. Me trae comprensiones y me acompaña en mi camino.

Del mismo modo que en la relación con mi guía interno, he ido avanzando y profundizando en la relación con este gran amigo del alma.

Relatos de experiencia

Son tres relatos que expresan diferentes momentos de un proceso de avance hacia la realidad interior escritos en prosa poética libre.

La Ciudad Perdida y el Guía Interno

Llegamos al atardecer, era la primera vez que la visitaba. Una visita imprevista que surgió regresando de un viaje.

Ante mis ojos apareció La Ciudad, majestuosamente entrañable. Querida e íntima como un lugar ya conocido y que expresaba la profundidad de mi alma. **La ciudad estaba en mi y yo estaba en la ciudad.**

La cúpulas doradas, recortadas sobre la puesta de sol más bella jamás vista. Los puentes sobre el agua plateada. Los farolillos de colores. Los delicados objetos de cristal. Todo belleza y delicadeza. Era mi mundo añorado.

Los grandes palacios vacíos, desdibujados, abandonados. El agua oscura de la noche. Todas las lágrimas del mundo eran aquellas aguas. Y sentí una nostalgia incontenible traspasándome.

Lloré toda mi vida pasando en cada escena, cada afecto perdido, todas las alegrías, los juegos, los amigos...

Lloré desconsolada mientras me deshacía como un hielo fundido en el inmenso mar suspendido y callado: destino inexorable de toda vida humana.

Allí en aquellas aguas oscuras y frías, yo notaba un profundo fracaso: lo había perdido todo.

Tomada completamente por tan hondas e intensas emociones, sentí que llegaba al centro de la tierra, más abajo del mar, donde se extendía una superficie de arena fina.

Allí ya no quedaban lágrimas, me sentí tocando el fondo, soplaban un aire suave y reinaba un gran silencio.

Al final de aquella caverna subterránea, frente a mí, vi un claro que se abría y se acercaba. **Allí reconocí la presencia del Guía.**

Y me dijo:

-Ahora que estás muerta y has descendido hasta el umbral del mundo de las sombras, al escuchar el sonido de las balanzas te dirás: están pesando mis vísceras...

Y será cierto, porque pesar tus vísceras es pesar tus acciones (...)

(Texto completo en la experiencia guiada "La Muerte", *Experiencias Guiadas*, Silo)

El Guía me llevó, siguiendo el relato de transferencia que se inicia en ese párrafo, a distintas escenas de mi vida en las que encontré a seres muy cercanos con los que me reconcilié y también a situaciones de pérdidas a las que acepté. La experiencia se prolongó durante toda la noche, pero yo entonces no tenía preocupaciones de tiempo ni expectativas.

Al final agradecí y cuando el Guía me dijo: ¡Despierta y sal fuera de ese mundo! Noté como algo nuevo se levantaba y se activaba en mí. Algo salía o nacía de mi interior.

Sentía una gran energía luminosa, un profundo encaje, una gran fuerza.

El día era espléndido y el mar azul se abría bajo el Sol. Las aves volaban trazando nuevos signos de esperanza y de alegría. Y desde las cúpulas doradas los dioses disparaban saetas a los cielos.

Yo me percibía como una nueva diosa. Ahora podía ver los ojos verdaderos de los niños y de sus madres, sentir la inmensidad de un sentido profundo queriendo realizarse. Podía ver lo que mis ojos no alcanzaban, veía con todo mi ser.

El Dios del Paraíso Original

Un año después, en el mismo mes, llegó un visitante a mi ciudad. La primera vez que le vi pensé: viene de las montañas, es un montañero. Y fue unos días más tarde cuando se abrió una visión profundamente conmovedora.

Experimente una conexión total con él. Una comunicación entrañable y silenciosa que fluía por mi interior despertando mi memoria más profunda.

Allí la Enseñanza resonaba en mi corazón con la certeza de experiencia.

Estaba caminando por la dimensión de la mente en la que los significados del Ser cobran volumen y la palabra sagrada vive e hiere en su revelación.

Del mismo modo que La ciudad perdida, él también estaba afuera y estaba adentro. Ahora sentía que le conocía desde siempre.

El impacto de aquel encuentro me llevó a muy lejanas regiones de un mundo interno que desconocía pero que me resultaba del todo entrañable e íntimo.

Él era un dios, antiguo como el mar, anterior a mi vida. Traía en su mirada la noche de los tiempos, el viaje interestelar y el fuego forjador de la belleza.

Llegó desde un lugar profundo, abriendo la puerta de mi alma dormida. Su presencia me situó ante la verdad interna esencial: la sombra, la luz y mi necesidad de trascendencia.

En su presencia contemplé El paraíso perdido y pregunté a los cielos: ¿Por qué?

Y mi pregunta era la pregunta por el todo. Entonces, él me dijo, desde dentro y sin palabras: "Llama al Padre".

Y lo llamé. Hice una invocación en los lugares más lejanos de mi alma, allí donde brillan las esencias y las letras sagradas viven libres volando en el paisaje.

Invocación

Primero llamé al Sol y me escuchó.

Luego caminé tres pasos hacia atrás.

Entonces llegué frente a una esfera plateada y miré en su interior.

Vi mi propio rostro y lancé mi pregunta hasta el Origen.

Me giré y me senté frente a él. Nos miramos.

Conversamos con la fluidez del aire, de la energía, de la mente y de la vida reconocida en sí misma.

Sus palabras completaron las mías en la comunicación total.

Me sentía dentro de una esfera de realidad energética y luminosa.

Mi luminoso amigo se presentó como un estudiante de Bellas Artes. Llevaba una mochila e iba vestido con colores claros y ropa suelta e informal.

Para despedirse me dijo que tenía que ir a su clase en la Universidad Central. Yo le dije que le esperaría al final de la calle de atrás, en un parque.

La calle subía hasta el parque que la culminaba y allí encontré un olivo junto al que me senté. Había llegado al lugar desde el que no hay regreso.

Comentarios

Después de las experiencias empezó en mi vida un cambio sustancial que involucró toda mi visión de la realidad.

En la total soledad de explicaciones, en la herida abierta por el Sol. En el definitivo encuentro con otra forma de vida. En la apertura a la construcción de una nueva realidad. En el espacio abierto de la energía. Soledad significa asumir la existencia en su totalidad. Significa aventurarse a explorar lo que en Una Misma quiere realizarse.

Empujada por mi gran necesidad toqué el Centro de la Luz. Ahora debería aprender a interactuar con ese espacio en mi vida diaria.

Debía resolver mi vida cotidiana, ordenarla y construirla paso a paso. Fue entonces cuando el contacto con mi realidad interna empezó a configurarse de manera intencionada por mi parte.

Había trabajado con las Experiencias Guiadas de Silo y este trabajo me había dado unos conocimientos muy útiles que sirvieron para configurar mis propias experiencias guiadas.

Lo que hice fue aprender a dirigir mi imaginación en la dirección que necesitaba. Por ejemplo; si tenía que resolver el tema del dinero y tenía dificultades o no “veía” cómo lo iba a resolver, invocaba a mi Guía.

Mi Guía me daba ideas, me mostraba posibilidades y sobre todo era el sentir su fuerza y su protección con intensidad, lo que me lanzaba al mundo con resolución.

Pero había mucho más, una nueva dimensión estaba actuando y, ocurrían cosas “mágicas”. Encuentros inesperados que aparecían posibilitando mi camino. Libros que me daban “mensajes” para abrir mis comprensiones.

Aprendí a irme comunicando con mis amigos de La ciudad escondida o de mi realidad interna, que entiendo como lo mismo.

Con ellos me sentía y me siento comunicada pero tal comunicación no es mecánica ni se produce sin mi intencionalidad. Requiere de mi esfuerzo y de mi estilo de vida.

Otra forma de vida

La experiencia definitiva e indiscutible que me dió el giro completo y me dejó sin explicaciones fue el encuentro con otra forma de vida.

Era un ser de luz y apareció tras mi invocación. Una invocación profunda que hice desde un estado muy particular en el que estaba en aquel momento.

Igual era Yo misma que salí del cuerpo y me aparecí a mi misma. Igual yo me Vi a mí misma en mi verdadera y trascendental naturaleza.

Es posible que sea así, pero en mi sistema de representaciones y para poder operar en la vida necesito configurar un recorrido de imágenes y comprensiones. Necesito también la cercanía y orientación de mis amigos internos profundos.

Quiero destacar que esa otra forma de vida luminosa que se apareció representó a mi totalidad y aquello que he buscado durante toda mi vida.

Este encuentro produjo el impacto de una energía inmensa que me lanzó hasta el centro del cosmos.

Comunicación profunda

La gran pregunta que me hago es: ¿existe una comunicación mental pura no sometida ni al tiempo ni al espacio?

Las respuestas han llegado en experiencias relacionadas con El Pedido.

El Pedido cuando es verdadero acerca la respuesta en modos diversos, eso he constatado.

El pedido o las llamadas e invocaciones son, según mi experiencia, formas de comunicación profunda con otros espacios o con otra dimensión del Ser. He usado este canal abierto desde la infancia, sin saberlo. Observando lo que enseña Silo al decir: "Tú profundiza en tí que yo profundizaré en mí y ahí nos encontraremos". Siento que esto expresa con exactitud el significado real de la comunicación profunda.

Tal experiencia de comunicación es posible cuando toco los espacios profundos. En ese sentido he ido avanzando impulsada por mi necesidad y mi Propósito. Es en el lugar de la realidad interior donde no estoy sola, aislada en lo subjetivo, sino en contacto dinámico con una dimensión de la mente abierta a la transformación y a la más bella esperanza. Es ahí en donde experimento la comunicación profunda gracias a la cual se produce mi avance tanto en el terreno existencial como en el mundano.

El deleite del encuentro. Poema

Recordé la magia de los antiguos egipcios. La simple magia del juego de los niños.

El dibujo en las piedras y los trazos escritos en la lengua escondida.

¿Por qué se despiertan las palabras? ¿Qué las toca en su manto dormido y silencioso?

Mi corazón era un pájaro a punto de elevarse por los cielos.

El compañero cuerpo, un remanso infinito.

Mi conciencia, en suspenso, contemplaba la danza de las letras aun por descubrir.

Al fondo era la noche y la noche ondulaba en un espacio de seda y terciopelo.

Untada de fragancias: Maderas de los templos y musgo de los bosques. Inciensos en las rocas y alegría del mar.

Allí, sintetizada en su mirada, la historia de la vida me llamaba a su centro.

Un centro danzarán en el que yo nacía como diosa de un universo pleno.

Debía recorrer todos los nombres, las historias, los cuentos.

Debía desatar los nudos viejos, cenicientos de olvido.

Debía redimir cada aventura, cada piedra y cada insecto.

Tenía toda la eternidad para seguir creando.

Había llegado al origen de la Creación, al encaje perfecto, al encuentro definitivo.

Iba a empezar de nuevo en otra forma para tomar la luz entre los dedos, para tejer historias de ascensión.

Libres para la existencia única. Únicos en la multiplicación.

Estrellas de diamantes y granitos de arena.

Viento de metal y sonidos de agua en la garganta de la tierra.

Poema de la resurrección.

Conclusiones

La existencia se completa en lo sagrado

Durante toda mi vida he sentido la profunda necesidad de conectar con lo sagrado. Esta necesidad me ha llevado a explorar nuevas regiones de la mente en los lugares más lejanos.

He encontrado una realidad interior de origen sagrado a la cual quiero alcanzar plenamente.

Mi necesidad me ha llevado a muchas crisis en las que fracasaba en mi vida y sus ilusiones.

Pero en todo este trayecto no estaba sola, y cuando realmente lo llamaba, mi guía y mi amigo profundo llegaban para acompañar mi camino mostrándome, en la experiencia, la salida.

La salida requería el verdadero compromiso, esto es la unidad completa, la entrega, la disposición al cambio y la transformación de mi misma.

El futuro que realmente siento como querido es un espacio siempre latente y abierto. No es un futuro mecánico, es un futuro intencional y amado.

Ante la finitud de la vida en su dimensión material, este futuro aparece como puente o escala hacia otra dimensión de la existencia.

La vida no está sola y desamparada en una isla del tiempo, pero para ver y sentir esta realidad es preciso conectar con la dimensión sagrada de la misma: la existencia se completa en lo sagrado.

Desde esta perspectiva, la muerte es un salto evolutivo hacia otra dimensión a la que llamamos trascendencia. Dicho espacio se puede experimentar aquí y ahora mediante el contacto interno con Lo Profundo.

Al entrar en contacto con el espacio profundo se abre el futuro como dimensión posible de construcción. La vida se presenta como obra a realizar por el artista.

El artista es el ser en su dimensión sagrada, despierta y unitiva. El artista se construye construyendo la vida que quiere. En un trabajo permanente debe el artista elegir entre el amor o el temor y esto le va consolidando y determinado en su futuro.

La vida se presenta como el espacio concedido al artista para realizar su obra. Esta obra se realiza unificando espacios y conectando tiempos y se sostiene en el infinito y verdadero amor, el cual es una experiencia inequívoca y única.

Se construye en la inspiración como entrada a lo no condicionado, a lo nuevo, a lo vivo profundo y a la libertad esencial.

El arte sagrado se expresa en la reconciliación, en la aceptación, en la fe y la rebeldía ante el dolor y el sufrimiento.

Sostenido en la profunda intencionalidad rompe los límites de las creencias instaladas en el psiquismo.

Vuela en su propio vuelo, creciendo hacia su propio centro. No se sacia, no se aburre, no se cansa de buscarse, de quererse y de encontrarse.

Bibliografía de referencia

La Mirada Interna, Silo

El Día del León Alado, Silo

Demian, Hermann Hesse